



Los ODS y el canto de las sirenas: una mirada crítica

Jorge Regalado Santillán





Los ODS y el canto de las sirenas: una mirada crítica



Cómo citar este artículo: Regalado-Santillán J. 2025. Los ODS y el Canto de las Sirenas: una mirada crítica. Revista Ciencia y Naturaleza (1147).





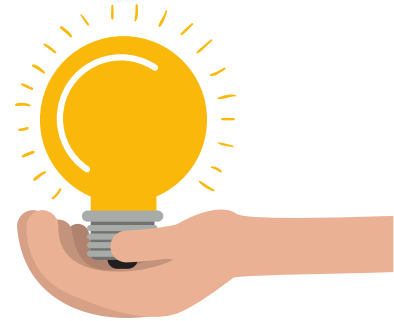
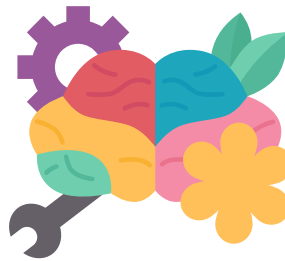
L

a metáfora del canto de las sirenas, dicho de manera sencilla, refiere al irresistible deseo de Ulises, en la *Ilíada*, por escuchar el bello canto de las sirenas a pesar de que ello pueda lleválo a morir ahogado en las aguas profundas, frías y oscuras del mar. Buena parte de los discursos ambientalistas y de los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS), sostengo aquí, son parecidas a ese bello canto de las sirenas que, al menos en referencia al colapso climático, desde las instancias multilaterales han estado reiterando desde 1977 que “no hay tiempo que perder” pero que, a contrapelo, el tiempo se está agotando.



Desde las postrimerías del siglo pasado, por su capacidad destructiva, sabíamos de algunos de los riesgos que el sistema capitalista entrañaba para todas las especies que habitamos el planeta.

Internet surgió a principios de los ochenta y luego de ella los avances en las tecnologías de la información han transcurrido a una velocidad alucinante e incesante hasta llegar a la inteligencia artificial.



Por medio de la hiper tecnologización y, sobre todo, por los grandes avances en las tecnologías de la información, hoy, pretenciosamente, se afirma que podemos saber todo. Si queremos, y sin valorar suficientemente los posibles impactos ambientales, podemos escudriñar cualquier rincón del mundo, de las profundidades del mar o de la galaxia. Sin embargo, a través de las mismas tecnologías, en sentido inverso, se ha transitado a la desinformación, la saturación, la manipulación, la infodemia, la banalización, la información falsa y a la negación de la evidencia científica.



Así, la destrucción de la naturaleza, las especies exterminadas por este sistema, sus modelos de producción y sus estilos de vida consumista están perfectamente documentadas. Con métodos prospectivos, con fórmulas matemáticas y actualmente con algoritmos de la inteligencia artificial podemos saber de los posibles efectos perniciosos del colapso climático, de las especies que serán exterminadas en los próximos años y de las enfermedades que causarán estragos entre los humanos.

Esta información terrible se produce y se distribuye masivamente en la red de manera fría y con la misma frialdad se recibe. De manera significativa, se dice, que la información se “consume” y, como todo lo que se consume, se desecha, sin que, institucionalmente se actué en consecuencia y, aparentemente, sin la suficiente preocupación social.



El colapso ambiental presente se anunció a tiempo. Entre las alarmas tempranas podemos citar dos diagnósticos de corte institucional sustentados en el discurso ambientalista de la época: *Los límites del crecimiento*¹ (1972) y el Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo *Nuestro Futuro Común* (1987) también conocido como el Informe Brundtland.



1. Este diagnóstico fue solicitado por el Club de Roma y lo desarrolló un equipo de 17 científicos en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, coordinado por la biofísica y ambientalista, Donella Meadows.



Ambos diagnosticaron el estado de la destrucción de la vida causado por el modelo de desarrollo y ofrecieron una prospectiva de los riesgos por venir si el sistema y sus formas de producción no se moderaban considerando los límites y equilibrios de la naturaleza que no deberían romperse.

Del Informe Brundtland se derivó el concepto desarrollo sostenible (DS) y la consideración de cuidar que las generaciones futuras pudieran satisfacer sus necesidades básicas. Desde entonces esta noción ha sido pieza fundamental para el pensamiento ambientalista. En 1988, impulsado por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y la Organización Meteorológica Mundial, se integraría el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC).



Debido a la escasa atención que los Estados han hecho a las recomendaciones de buena fe, el IPCC, en sus seis informes, no ha dejado de registrar el incremento de los efectos del colapso ambiental.



El establecimiento del discurso sustentable y sus limitaciones.

Antes de la institucionalización de este discurso y de llegar al punto del colapso ambiental, se conocieron las voces de alarma aludidas y elaboradas de acuerdo con los cánones de la ciencia hegemónica. Y, paradójicamente, desde entonces encontramos un acrecentamiento de las evidencias de la destrucción, pero la ciencia, si la tuvo alguna vez, sigue perdiendo su capacidad crítica, su significancia política, cuando se hace cómplice y justifica la arrogancia e irresponsabilidad de los capitalistas, los Estados y los gobernantes del mundo.



El colapso climático que se sufre en el mundo sucedía antes de ser conceptualizado y de uso general. En 1992, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ambiente y Desarrollo, celebrada en Río de Janeiro, se aprobó la Agenda 21 en la cual fueron considerados los problemas urgentes con los que el mundo arribaría al siglo XXI. Por ello no resulta extraña la posibilidad de la sexta extinción de las especies (Normander, 2012) y de la crisis civilizatoria (Bartra, 2013) como temas recurrentes.



Luego, en el año 2000, en Nueva York, en la Cumbre del Milenio se plantearon los ocho Objetivos del Milenio² (Fig.1) y doce años después, en 2012, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible³ se dijo, serían considerados los estudios sobre los desafíos de la alimentación y la agricultura, la evaluación de la implementación de la Agenda 21 y de los principios de Río en 1992, los desafíos del sector urbano, la construcción de una “economía-en-sociedad-con-la-naturaleza”, las perspectivas de sistemas sostenibles de energía para el siglo XXI, las lecciones aprendidas de los escenarios de desarrollo sostenible y la gestión sostenible de la tierra.



Figura 1. Los objetivos de Desarrollo del Milenio 2000

2 (1) Erradicar la pobreza extrema y el hambre, (2) lograr la enseñanza primaria universal, (3) la igualdad de género, (4) reducir la mortalidad infantil, (5) mejorar la salud materna, (6) combatir el VIH/SIDA, la malaria o paludismo y otras enfermedades, (7) alcanzar la sostenibilidad del medio ambiente y (8) fomentar una alianza mundial para el desarrollo.



De manera por demás resumida está fue la travesía para llegar a 2015 cuando, por una parte, desde el Vaticano, el papa Francisco dio a conocer su encíclica Laudato si “Sobre el cuidado de la casa común” y, por otro, en Nueva York, la 70ª Asamblea General de la ONU aprobó el documento “Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible” (Fig.1), más conocida como “Agenda 2030” con sus emblemáticos 17 Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) que han sido ampliamente difundidos.



Figura 2. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible

De acuerdo con Moore (2020), el capitalismo como sistema, modelo de producción y forma de ordenar la naturaleza (p. 205), desde que surgió a fines del siglo XV y principios del XVI, impuso sus pulsiones de muerte, destruyendo, sobreexplotando, dominando y colonizando a la naturaleza. Sin cuestionar estos procesos y sus actuales formas de acumulación por desposesión (Harvey, 2005) o despojo, guerra y destrucción de la naturaleza, la Agenda 2030 planteó que, para ese año, apelando solo a la buena voluntad de los Estados-nación, estos problemas deberían estar, sino resueltos, al menos contenidos en su dimensión global.



Sin embargo, cuando quedan apenas pocos años para el 2030, a contrapelo, abundan datos y evidencias empíricas de que cada uno de los ODS, antes que mejorar se agravan. Las eco-catástrofes se potencian e incrementan la percepción social de que vivimos en un mundo desigual y en constante riesgo.

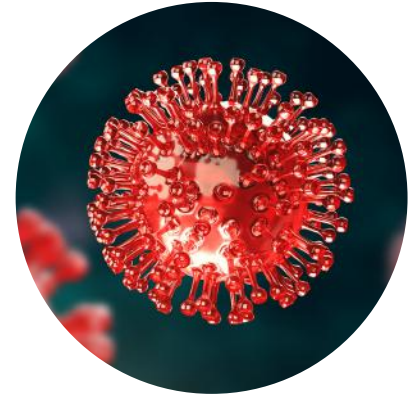
Por ello, ya no es un riesgo posible, estamos dentro del colapso climático y lo que seguimos viendo de los Estados y gobiernos a nivel mundial, y los 17 ODS lo muestran, son sus reiterados y desgastados discursos de la sostenibilidad, sin mostrar voluntad y sin tener un poder real para dar un giro de timón radical al modelo desarrollista sustentado en el despojo, el extractivismo y la explotación al grado del exterminio de la naturaleza.



Por ello no resulta extraña la posibilidad de la sexta extinción de las especies (Normander, 2012) y de la crisis civilizatoria (Bartra, 2013) como temas recurrentes. De cara a esta situación se mantienen las declaraciones de preocupación real y aparente. Es frecuente que, a manera de disculpa, después de cada nueva catástrofe los expertos digan: “fue atípico”, “nunca había sucedido así”, “fue totalmente imprevisto”, “fue un episodio excepcional”, “fue una locura”, y cosas así pero, superada la etapa de la emergencia el sistema nos convence de volver al consumismo y al despilfarro.



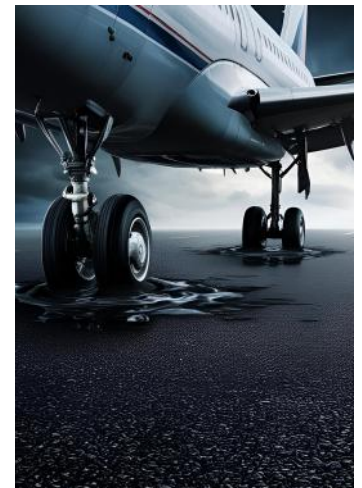
Pronto olvidamos las afirmaciones de años atrás en el sentido de que la naturaleza, herida por las nocividades, podría dar respuestas impensables. Las imágenes apocalípticas de la pandemia de la Covid-19 y su senda de muerte se han borrado de la memoria social no obstante que en cualquier momento podría suceder otra.



A pesar de que las respuestas de la naturaleza a las agresiones sistémicas son cotidianas y se manifiestan con mayor fuerza no queremos asumirlo. Las pérdidas cada vez son mayores, pero, dominados por el canto de las sirenas, por la ideología del DS, el progreso, el desarrollo, el confort, y la tecnología, mantenemos la confianza de que algún científico o científica descubrirá una máquina o tecnología poderosa que terminará con todas las nocividades que nos dañan aunque esta, para funcionar, requiera de mayor energía fósil y luego descubramos, como se dice coloquialmente: que “la cura resulta peor que la enfermedad”.

Aquí podemos recordar a Klein (2015) cuando dijo:

“Sonó una voz por el intercomunicador: ¿Serían tan amables los pasajeros del vuelo 3935...con destino a Charleston (Carolina del Sur), de recoger su equipaje de mano y bajar del avión? Los ocupantes del aparato bajaron por la escalinata y se agruparon sobre el asfalto caliente de la pista. Entonces vieron algo ciertamente insólito: las ruedas de la aeronave de US Airways se habían hundido en el pavimento como si fuera cemento húmedo.



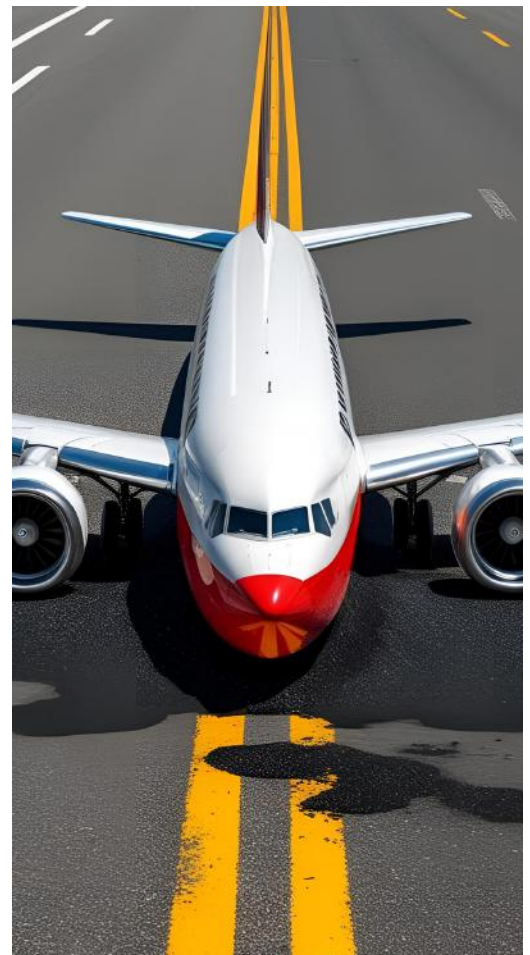


En realidad, las ruedas se habían incrustado tan profundamente (10 centímetros) que el camión que acudió al lugar para remolcar la nave no pudo despegarlas del suelo. La compañía esperaba que, sin el peso añadido de los treinta y cinco pasajeros de aquel vuelo, el aparato fuera suficientemente ligero para dejarse arrastrar. No fue así.

Finalmente, se trajo un vehículo más grande y potente que -esta vez sí consiguió remolcar el aparato; el avión despegó por fin, aunque con tres horas de retraso... Un portavoz de la aerolínea culpó del incidente a las muy poco habituales temperaturas”

Luego añadió:

“Llevar negociando desde que nació. Eso dijo la estudiante universitaria Anjali Appadurai desde el estrado a los negociadores de los gobiernos nacionales reunidos en la conferencia de las Naciones Unidas sobre el Clima de 2011, celebrada en Durban (Sudáfrica). Y no exageraba. (Entonces hacía) más de dos décadas que los Gobiernos del mundo hablan en torno a cómo evitar el cambio climático. Comenzaron a negociar precisamente el mismo año (1990) que nació Anjali (que, en 2011, tenía 21 años)... en todo ese tiempo, [esos negociadores] han incumplido compromisos, se han quedado lejos de los sucesivos objetivos fijados y quebrantado promesas”



Y así han continuado hasta la fecha. Anjali ya deberá tener 34 años y sigue sin ver que los programas, planes, agendas y grandes objetivos se hayan cumplido. Antes que eso, el colapso y sus eco catástrofes ya forman parte de la nueva cotidianidad y el poder global mantiene inalterado su modelo desarrollista mientras con mucha frecuencia nos enteramos de una nueva catástrofe.



Dos ejemplos: el año 2023 con furia inusitada, Otis destruyó el Puerto de Acapulco, echando por tierra los modelos y las tecnologías para pronosticar los comportamientos de los huracanes.

Y aún no terminaba de ser reconstruido cuando en 2024 el huracán John volvió a golpear al puerto. Cada temporada de huracanes podría ser peor, pero nadie se ha atrevido a proponer la reconstrucción de Acapulco, alejado algunos kilómetros del mar. Y, por otro lado, las inundaciones de 2024 en algunas comunidades de Valencia, España, provocadas por la Depresión Aislada en Niveles Altos (DANA), o la gota fría, sorprendió por su "intensidad inesperada" y por las fallas gubernamentales en la comunicación y el apoyo oportuno.



Hay pues suficiente evidencia de que estamos en los tiempos del colapso, de los desastres y las catástrofes (Stengers, 2017) climático-ambientales. Y dentro de ello los gobernantes y los capitalistas deciden las políticas destructivas, la sociedad pone los muertos y cuando llega el desastre ponen caras tristes, se culpan mutuamente pero no hay responsables. Hasta hace poco aún seguían hablando de desastres “naturales”. Siguen haciendo promesas que, saben, nada los obliga a cumplirlas porque no son vinculatorias. Así, en los años que restan para el 2030, seguramente, veremos el incumplimiento de los 17 ODS.



Pero, además, junto con las catástrofes, los desastres y la destrucción de la vida, ya es común la negación de la raíz del problema. Se recurre solo a los adjetivos ya señalados, a pesar de que hace más de medio siglo que, desde diversos enfoques, se ha afirmado que este sistema y sus procesos de acumulación nos llevarían a una situación en la que viviríamos eco catástrofes impensables.





En general, quienes hicieron las advertencias decían que podrían suceder hasta el año 2050. Temporalmente fueron imprecisos o no consideraron bien la creciente capacidad destructiva del sistema. La contaminación de los cuerpos de agua, los incendios provocados o no, las inundaciones, las sequías, las temperaturas extremas, las pandemias, las guerras de conquista y colonización de países y territorios ricos en algún mineral o energía fósil, la destrucción de todas las formas de vida son una realidad cotidiana en todo el planeta. Llegaron mucho antes de lo previsto.



Reitero, ningún programa global de los tantos que han suscrito los Estados en sus múltiples y frecuentes cumbres se ha cumplido. Los bienes naturales comunes globales (la naturaleza), siguen siendo arrasados mientras los negociadores del clima, como dijo en 2011 Anjali Appadurai, desde sus cómodos asientos, en sus reuniones de alto nivel, "siguen negociando", tomando agua embotellada ofrecida por alguna empresa mundial despojadora de este bien común, y viajando por el mundo en aviones contaminantes.





Así, no extraña que, los cálculos de Oxfam (2024) afirmen que:

“...las personas más ricas del mundo están consumiendo una cantidad desproporcionada del presupuesto de carbono restante, arrastrando al conjunto de la humanidad hacia un calentamiento global catastrófico e irreversible...las emisiones derivadas de las inversiones (de las 50 personas más ricas del mundo), los aviones privados y los yates de lujo de estos millonarios superan a las generadas por el consumo total del 2% más pobre de la población mundial (o lo que es lo mismo, 155 millones de personas)”



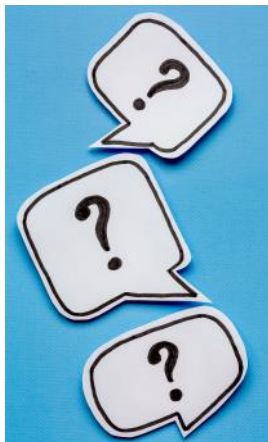
Los ODS: ¿otra simulación?

Sobre todo, a partir de la década de los setenta del siglo pasado y hasta la fecha, a pesar de todas las alarmas reiteradas, se puede afirmar que el sistema, a través de sus instituciones especializadas, ha documentado puntualmente los problemas. El caso de los ODS es un buen ejemplo del tal ejercicio diagnóstico.





Sin embargo, sostengo que es simulación en color verde sustentable en tanto que, acto seguido al reconocimiento de los problemas, no se acatan las recomendaciones que se han planteado desde los años setenta del siglo pasado.



Por ello, teniendo en mente la información histórica, los 17 ODS y las evidencias científicas, así como el desempeño gubernamental ante el colapso climático, la idea fue problematizar al respecto teniendo en mente preguntas como, ¿Qué tan posible es su cumplimiento dentro de un sistema que se sostiene de la destrucción y despojo de los bienes comunes naturales? ¿El colapso ambiental es solo una falla del sistema y del mercado? ¿El sistema dispone realmente de formas de autocontrol?

Desafortunadamente en ninguna de estas tres preguntas encuentro respuestas positivas. No es que no se sepa qué hacer, los ODS y los anteriores señalan alternativas así sean limitadas, demuestran conocimiento pero, el punto crucial es que su cumplimiento es una misión imposible dentro del sistema. Pienso que, erradicar la pobreza, el hambre, las guerras, la violencia, la desigualdad social, pilares fundamentales del sistema capitalista, no sucederá por decisión propia.





Sendas antagónicas

Debido al avance de la destrucción, desde mediados del siglo pasado a la actualidad, en términos teórico-conceptuales y práctico-políticos, teniendo como nuevo telón de fondo los escenarios del colapso climático, prueba mayor de la crisis civilizatoria, el antagonismo social transita, en general, por dos grandes sendas antagónicas.



Una, en la que se ha discurrido de las teorías del desarrollismo, de la acumulación por despojo y guerra, y del crecimiento o desarrollo incesante al paradigma del desarrollo sustentable también conocido como capitalismo verde pero que no deja de ser extractivista y, dos, la emergencia y fortalecimiento de las racionalidades ambientales de los pueblos originarios que, al no haber dejado de defender la vida, al haber resistido a las políticas coloniales de exterminio, se han transformado en sujetos protagonistas portadores de proyectos de un futuro digno para todos, demostrando que si hay otras formas de vida, en armonía con la Madre Tierra. En muchos territorios urbanos también se expresan estas prácticas en defensa de los territorios donde de manera cotidiana se reproduce la vida.



Concluyendo, sin colapsar...

El sistema capitalista, de manera deliberada, no por falla alguna, ha puesto al planeta en modo de colapso ambiental. Se sigue evitando que las recomendaciones de las instituciones creadas para analizar la crisis ambiental y el colapso climático, en este caso los ODS, sean vinculatorias. Así, se demuestra la imposibilidad de que el sistema se regule por sí mismo.



La emergencia en que nos han colocado y la pasmosidad institucional ante el colapso ha llevado a que el antagonismo social se situé, en general, entre los que atentan contra la vida y quienes la defienden con estrategias diferentes. Por supuesto, en paralelo, existen quienes, capturados por el dominio voluntario o violento de los primeros, evaden este antagonismo, pero no los daños.

Los que destruyen la vida son pocos, pero tienen el poder económico, político y militar. Son los que dominan, gobiernan, acumulan capital sobreexplotando a la Madre Tierra y consumiendo cantidades desproporcionadas de carbono. Estos han hecho y seguirán haciendo imposible el cumplimiento de los ODS.



Los que defienden la vida son muchos. En el campo y las ciudades protagonizan las resistencias sociales, defienden sus territorios, fortalecen y ensayan proyectos de autonomía, comunidad y buen vivir



para seguir reproduciendo la vida, de manera sustentable. Varios lo hacen al margen del Estado y el mercado capitalistas y otros desde dentro.

Ante las evidencias del colapso, las confusiones mediáticas y la imposibilidad de los ODS resuena la voz de Slavoj Žižek, afirmando que “es más fácil aceptar el fin del mundo que el fin del capitalismo”. Eso, sin embargo, no es lo que piensan y hacen los pueblos originarios, algunas comunidades urbanas y muchos científicos críticos.

Estos, a veces en silencio, alejándose del canto de las sirenas de la sustentabilidad institucional, transitan por otros caminos como los de la comunalidad, la autonomía y el buen vivir, paradigmas a través de los cuales, en sus territorios, han mostrado al mundo que la vida de todas las especies se puede reproducir de otras maneras resguardando a su vez la integridad del planeta. 🍀

Para Consulta

- Bartra A. 2013. Crisis civilizatoria. En: Ornelas R (Ed.). Crisis civilizatoria y superación del capitalismo. UNAM, México.
- Harvey D. 2005. El "nuevo imperialismo": acumulación por desposesión. CLACSO, Buenos Aires.
- Klein N. 2015. Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima. Paidós, Barcelona.



- Normander B. 2012. Biodiversidad: combatir la sexta extinción masiva. En: La situación del mundo 2012. Worldwatch Institute. Icaria Editorial, Barcelona. [\[Link\]](#)
- Meadows DH, Meadows DL, Randers J. 1972. Los límites del crecimiento. Informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad. Fondo de Cultura Económica, México.
- Moore J. 2020. El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital. Traficantes de Sueños, Madrid.
- Naciones Unidas. 1987. Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. "Nuestro futuro común". Asamblea General de las Naciones Unidas, Nueva York. [\[Link\]](#)
- Oxfam. 2024. La desigualdad de las emisiones de carbono mata. Limitar el exceso de emisiones de una reducida élite para lograr un mundo sostenible para todas las personas. Oxfam Internacional, Oxford. [\[Link\]](#)

Crédito de imágenes en orden de aparición: CatLane (Getty Images Signature, GIS), Mosart, Kat Gaskin, Qaiser´s Images, Gluiki, kokoroyuki (Getty Images, GI), irasutoya, grmarc, amethystudio, Vectorfair S, Wanicon, piotr_malczyk (GIS), Serkan Gonultas (Pexels, P), Vectorfair Y, piyaset (GI), GraphicsRF, Arthon meekodong, IgOrZh (GI), vencavolrab (GI), Neirfy, naratrip boonroung, Prosymbols, luisline, Aleksandr_Gromov (GI), Shutter2U, Magic Media Canva, idizimage (GI), Lemon_tm (GI), Fernando Cortes, Vectorfair J, rofiiqx (ovidesain), deberarr (GI Pro), Aisha Villabona (sketchify), Scharfsinn86 (GI Pro), Deka Saputra, DAPA Images, coretancreative, ivector, pavelnaumov, lovelyday12 (GI), Thidarat Suteerat, Africa images, Wanan, ivector, 9dreamstudio (GI), Chattapat, toa39, urfinguss (GI), Khanchit Khirisutchalual, Bimbel Rumah Kita, deemakdaksina, Scopio Images, Andrii Toryanik, AWSeebaran (GI). Crédito de figuras: Proporcionadas por el autor. El autor declara que ningún párrafo ha sido generado completamente o con más del 50% de sus palabras con herramientas AI.

Dra. S. Lizette Ramos de Robles y Dr. Arturo Curiel Ballesteros

Co-Editores Invitados, Número Especial

Objetivos del Desarrollo Sustentable y el canto de las sirenas: una evaluación crítica

Diseño de publicación: Sofia Paz

Andrea Forbio



Jorge Regalado Santillan

Profesor-Investigador jubilado, Departamento de Estudios sobre Movimientos Sociales (DESMOS), Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUSCH), Universidad de Guadalajara.

contacto: rsj39838@gmail.com